

GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 9 DE OCTUBRE DE 1813

BAXO EL GOBIERNO DE LA REGENCIA DE LAS ESPAÑAS.

GRAN BRETAÑA.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Continúan las noticias de Londres hasta 17 de setiembre.

Manifiesto de S. M. el Emperador de Austria, Rei de Hungría y de Bohemia.

La situación y diversas relaciones de la monarquía austriaca con las demás potencias, y la importancia de su confederación con los estados europeos, la han obligado á entrar en la mayor parte de las guerras que han asolado á la Europa por mas de 20 años. Unos mismos principios de política han regulado la invariable conducta de S. M. en el discurso de estas arduas contiendas. S. M., amante de la paz por deber, por inclinación natural y por afecto á sus pueblos, libre de las ambiciosas ideas de conquista ó de poder, nunca ha recurrido á las armas sino obligado por la urgente necesidad de la propia conservación, por el deseo del bien de los estados limítrofes, que era inseparable del suyo, ó por el peligro de ver destruido el sistema social de Europa por una potencia arbitraria y absoluta. Promover la justicia y el orden han sido los objetos de la vida y reinado de S. M.; y por estos únicamente ha peleado el Austria. Si en estas frecuentes é infructuosas luchas se han abierto á la monarquía profundas heridas, le queda al menos á S. M. el consuelo de no haber arriesgado la suerte de su imperio por empresas inútiles y violentas, y que puede justificar sus resoluciones delante de Dios, de su pueblo, de sus contemporáneos y de la posteridad.

Si el valor eternamente memorable del ejército en 1809, y el espíritu de verdadero patriotismo que animaba á la monarquía entera, no contrabalanceasen los sucesos adversos de la guerra, no se hubiera evitado su ruina. El honor de la nación y su antigua celebridad en las armas se sostuvo felizmente á pesar de las desgracias de aquella campaña: sin embargo se perdieron provincias importantes; y el Austria, cediendo los países que baña el Adriático, quedó privada del comercio marítimo, uno de los recursos mas eficaces para promover la industria: golpe que se hubiera hecho mas transcendental si el sistema general y destructor derramado por el continente no hubiera paralizado todas las relaciones mercantiles, y aun tambien la correspondencia recíproca de las naciones.

El progreso y resultado de la guerra dió á conocer á S. M. que la situación en que se hallaba la Europa no ofrecia mui próxima la mejora ó perfeccion de su sistema político; y entonces se convenció de que todos los esfuerzos que hiciesen los estados para su defensa, en vez de poner límites á la desgracia general, conducirian solamente á destruir la escasa fuerza que aun conservaban, y apresurarian la caída de todos, extinguiendo hasta la futura esperanza de días mas felices. Persuadido S. M. de estas razones, previó las ventajas que podrian resultar de una paz que, durando algunos años, llegase á reprimir este progresivo aumento de poder hasta ahora irresistible, diese á su monarquía la tranquilidad indispensable para el restablecimiento de su hacienda y de su ejército, y que al mismo tiempo consiguiese para los estados vecinos un período de reposo, que aprovechado con prudencia y actividad, podia preparar el camino para mejor época. En tan peligrosas circunstancias solamente se podia obtener semejante paz por un esfuerzo extraordinario. Asi lo entendió el Emperador, y se determinó á realizarlo. Por la conservacion del imperio y por los mas sagrados intereses de la humanidad sacrificó S. M. lo que mas amaba su corazon como una seguridad contra infinitos males, y como prenda de un mejor orden de cosas. Superior á los escrúpulos vulgares, armado contra todos los juicios siniestros, formó á este fin una alianza con la mira de reanimar el partido débil, y que mas sufría por las miserias de una lucha infeliz, y al mismo tiempo con la de hacer que el fuerte y victorioso adoptase principios justos y moderados, sin los quales los estados no son mas que sociedades de infelices y miserables.

S. M. creia aun mas bien fundadas estas esperanzas al ver que el Emperador Napoleon habia llegado en su carrera á aquel punto en que debia preferir la conservacion de sus conquistas á una inquieta lucha por nuevos dominios. Qualquier aumento de posesiones, que ya se extendian fuera de sus límites naturales, era peligroso no solo para la Francia oprimida ya con el peso de sus conquistas, sino tambien para sus verdaderos intereses personales. Quanto su autoridad ganaba en extension, tanto perdia en seguridad. Con la union de la mas antigua familia de la cristiandad adquirió el edificio de su poder á los ojos del pueblo frances y del mundo tanta fuerza y perfeccion, que qualquier proyecto que conspirase á extender su dominacion comprometeria indispensablemente su estabilidad. Al triunfante dominador le prescribia su política como lei de la propia conservacion lo que la Francia, la Europa y tantas naciones oprimidas y afligidas pedian fervorosamente al cielo; y se esperaba con justicia que tan poderosos motivos reunidos prevaleciesen sobre la ambicion de un solo individuo.

Si tan lisonjeras esperanzas se han frustrado, no puede imputarse al Austria la culpa. Despues de muchos años de inútiles esfuerzos y de sacrificios ilimitados habia sobrada razon de esperar mejor orden de cosas, tanto por la confianza que se mostraba como por lo mucho que se concedia, principalmente quando la mucha sangre vertida solo habia producido hasta entonces miserias y ruinas. Ademas, S. M. no podia quejarse de haber sido seducido para esta resolucion.

Quando aun no habia espirado el año de 1810 quando una guerra devastadora estaba aun asolando el territorio español: quando el pueblo de Ale-

mania apenas respiraba de las desgracias de las dos guerras anteriores: quando por desgracia el Emperador Napoleon determinó unir gran parte del norte de Alemania á los países agregados al imperio frances, y privar de su existencia política á las antiguas ciudades libres anseáticas Hamburgo, Bremen y Lubeck, y arrancarles los medios de su subsistencia, extinguiendo despues el comercio; en tal situacion se dió este violento paso sin que hubiera siquiera motivos plausibles ó aparentes, sin esperar á las formalidades que exíge el decoro de las naciones, sin preceder el aviso ó previa declaracion á gabinete alguno, y baxo el especioso y débil pretexto de exígirlo asi la guerra con Inglaterra.

Este cruel sistema, intentado para destruir el comercio del mundo á costa de la independenciam, prosperidad, derechos, dignidad y ruina total de las propiedades públicas y particulares de todas las potencias del continente, fue seguido con inexorable rigor, fundándose en la vana esperanza de obtener un resultado que si felizmente no hubiese salido fallido, hubiera abismado por largo tiempo á la Europa en la debilidad y barbarie.

El decreto que estableció nuevamente el dominio frances en las costas de Alemania con el título de 32.^a division militar era suficiente para excitar sospechas en los estados vecinos, y hacer que estos le considerasen como precursor de mayores peligros venideros. Entonces se aclaró que el sistema creado en Francia, que se decia existente, aunque ya estaba alterado, sistema de los pretendidos límites naturales del imperio frances, se destruía sin justificacion ó explicacion alguna; y que hasta los mismos actos arbitrarios del Emperador tambien se contrariaban arbitrariamente. Ni los príncipes de la confederacion del Rin, ni el reino de Westfalia, ni ningun territorio grande ni pequeño se opuso al complemento de esta horrorosa usurpacion. Determináronse los límites por un ciego capricho, sin regla, plan ó atencion de relaciones políticas antiguas y modernas; cortáronse los rios y países; dividiéronse los estados del centro y sur de Alemania en los mares germánicos; se pasó el Elba; se separó la Dinamarca de la Alemania; llegaron las pretensiones hasta el Báltico, y parecia que se caminaba rápidamente á la línea de las fortalezas prusianas que aun se ocupaban en el Oder; y este acto de usurpacion, aunque alterase los derechos y dominios, y aun las líneas geográficas, políticas y militares de demarcacion, importaba tan poco para un aumento de territorio determinado y completo, que no era posible considerarle sin ver en él el precursor de mayores usurpaciones, por las cuales la mitad de la Alemania habia de ser una provincia francesa, y el Emperador Napoleon el gefe del continente.

La extraordinaria extension del territorio frances excitó, como debia, serias inquietudes en la Rusia y Prusia. Esta, cercada por todos lados, sin poder obrar libremente, y privada de los medios de aumentar sus fuerzas, parecia caminar apresuradamente á su ruina. La Rusia, recelando ya por el lado de su frontera occidental, viendo que Dantzick, declarada ciudad libre en el tratado de Tilsit, se convertia en puerto militar frances, y gran parte de la Polonia en provincia francesa, no podia mirar el aumento de dominio frances á lo largo de la costa, ni las nuevas cadenas que se preparaban á la Prusia, sin considerar el peligro inminente de sus posesiones de Alemania y

Polonia. Desde este momento no era posible ya que subsistiese la armonía entre la Francia y la Rusia.

El Austria tuvo justos motivos de recelar la tormenta que la amenazaba en razon de que precisamente habian de verificarse las hostilidades en los límites de sus provincias, las que no podian defenderse muy bien, porque las reformas necesarias de las rentas habian reducido los recursos militares. En quanto á la Prusia parecia aun mas dudosa la lucha que recelaba; porque la época era tambien poco favorable; habia la misma falta de cooperacion de las otras potencias, la misma desproporcion en los medios concernientes á ella, y por consiguiente tan pocas esperanzas de buen éxito como en todas las contiendas de igual naturaleza.

S. M. el Emperador hizo todos los esfuerzos posibles para deshacer la tormenta, á cuyo fin interpuso su amistosa mediacion. En aquel tiempo nadie podia prever que estaba tan próxima la época en que para inutilizar tales tentativas sufriria el Emperador Napoleon mayores daños que sus contrarios. Pero asi lo determinó la Providencia.

Quando ya era indudable que empezaban las hostilidades, S. M. se vió obligado á recurrir á medidas que en circunstancias tan extraordinarias y peligrosas pudiesen conciliar su propia seguridad con las consideraciones debidas á los verdaderos intereses de los estados vecinos. Como el sistema de inaccion desarmada, única neutralidad que se consentia segun las declaraciones del Emperador Napoleon, no se conformaba de modo alguno con las máximas de su política, no pudo admitirse; y aun quando se hubiese adoptado, solo mostraria al fin no ser mas que un vano esfuerzo para dilatar la sentencia, que no podia tardar. Una potencia tan importante como el Austria no podia dexar de querer tener parte en los intereses de la Europa, ni reducirse á la situacion (igualmente infructuosa, tanto en tiempo de paz como de guerra) de perder su voto é influencia en todas las grandes negociaciones, sin adquirir garantía para la seguridad de sus fronteras. Prepararse para la guerra contra la Francia, exístiendo tales circunstancias, seria tan poco conforme á la equidad como á la prudencia. El Emperador Napoleon no habia dado á S. M. ningun motivo personal para declararle la guerra; ni estaban aun perdidas las esperanzas de obtener felices resultados, sirviéndose hábilmente de las relaciones que exístian para representaciones particulares y consejos amigables. Y en quanto al interes inmediato del estado seria consecuencia infalible de una tal revolucion, que el territorio austriaco viniese á ser el primero y principal teatro de la guerra, lo qual podia en poco tiempo perder la monarquía, por ser bien conocida la falta de los medios de defensa. En esta penosa situacion no le quedaba otro recurso á S. M. sino entrar en campaña á favor de la Francia. Tomar armas contra ella, era en todo el rigor de la palabra una medida no solamente contraria á los deberes y principios del Emperador, sino aun contradictoria á las repetidas declaraciones de su gabinete, que con toda franqueza desaprobaba esta guerra. Quando se firmó el tratado de 12 de marzo de 1812 S. M. tuvo en consideracion dos puntos diversos: el primero, como aparece de las palabras mismas del tratado, era no omitir medio alguno que tarde ó temprano pudiese conducir á la paz; y el segundo habilitarse inte-

rior y exteriormente para que de no ser posible efectuar la paz, y siendo preciso en caso de guerra adoptar medidas decisivas, el Austria procediese con independencia, y tomase en qualquiera de estos casos las providencias que una justa y sabia política prescribiese. Segun estos principios se destinó para cooperar en la guerra á solo una pequeña y determinada parte del ejército: los otros recursos que entonces existian ó se preparaban no fueron empleados. Por una especie de consentimiento tácito entre los beligerantes el territorio austriaco fue considerado como neutral. Ni Francia ni Rusia, ni ningun otro observador perspicaz dexaba de conocer el verdadero fin del sistema que S. M. habia adoptado. (*Se continuara.*)

PORTUGAL.

Lisboa 2 de octubre.

Un transporte, que ha entrado en Viana del Miño, y salió el 18 de setiembre de la ensenada de St. Hellens, en Inglaterra, ha traído la noticia, aunque sin presentar documento, de haberse rendido las plazas de Dantzick y Rostock, y que Bonaparte se halla estrechado en Dresde por los aliados. Nada es mas probable que la rendicion de Dantzick; y quien principie desde ahora á suponerla en poder de los aliados, apenas se equivocará en la fecha.

ESPAÑA.

Madrid 8 de octubre.

Escriben de Tarragona que continúan los trabajos de aquella plaza con la mayor actividad. — Lord Bentinck ha pasado á Palermo, dexando el mando interinamente al general Clinton hasta la llegada de Picton, á quien se esperaba por momentos. — Los enemigos subsisten á la derecha del Llobregat en número de 14 á 15 mil hombres; y segun las noticias que tenian en Tarragona el dia 28 del pasado, se creia muy próximo un movimiento al parecer hácia Lérida; el motivo que habia para creerlo así era saberse que habian suministrado pan para seis dias á todos los soldados.

La ciudad de Fraga, despues de haber demostrado de mil modos su gratitud á las tropas del primer ejército, celebrando el momento de su libertad con *Te Deum*, iluminaciones, repique de campanas y otros festejos, hizo una oferta de 600 duros para los gastos de la guerra.

Escriben de Irun con fecha 4 del corriente lo que sigue: „Un puente que tenian los franceses en S. Juan de Luz le han retirado á Bayona. — Las noticias de hoy estan todas conformes en la derrota del ejército de Ney, Macdonald, Oudinot y Vandamme. Ney, despues de confesar su descalabro, dice que la pérdida del enemigo debe ser considerable, y que tenia en su poder muchos prisioneros, que se escaparon durante la obscuridad de la noche. — Los correos de Dresde á Paris, que llegaban en tres dias, tardan ahora 12 y mas dias. Hai numerosas guerrillas, que apuran á Napoleon por

el flanco de su línea y por la retaguardia. — Segun papeles ingleses Macdonald perdió 1500 hombres y 100 cañones.

Han desembarcado en las costas de Cantabria algunos centenares de los españoles, que diximos ya se habian pasado del ejército frances al campo ruso.

El diario de la Coruña de 26 del mes pasado empieza con el siguiente extracto de los papeles ingleses.

Bernadotte y Moreau, dos personages que tienen una gran reputacion militar, y que ambos han tenido proporciones para conocer á fondo la revolucion francesa, se ven hoy dia llamados á pelear contra el gefe del gobierno frances. Aunque uno de ellos (Bernadotte) deba á los sucesos que han sido consecuencias de aquella revolucion el alto rango que ahora disfruta, sin embargo faltaria á los deberes anexos al titulo que algun dia debe tener, y seria traidor á la patria donde nació, y á la que le adoptó si ocultase á los Soberanos aliados que Bonaparte ha usurpado el trono, que el pueblo frances no le dió la corona, y que todo usurpador del trono de Francia no puede conservarle sino declarándose enemigo de la Europa.

El otro (Moreau), habiéndose visto desterrado por el extranjerero que oprime la Francia de una patria que se gloriaba de los trofeos que él la dió quando conducia sus ejércitos á la victoria, no ha podido perder en su destierro la memoria de las calamidades que la Francia ha sufrido desde que se sujetó á unos gobiernos revolucionarios. No tiene que recelar que sus consejos parezcan dictados por el odio y el resentimiento: la Europa se acuerda todavia de que él supo imponer silencio á sus resentimientos personales, y aun á los afectos de la naturaleza, quando se trata del bien de la patria (1). La presencia del general Moreau en el quartel general de los Príncipes aliados debe recordar á estos que él es aquel que rehusó la primera magistratura de la república francesa; y seguramente no son los Soberanos armados contra la

(1) El padre del general Moreau fue guillotinado quando este servia en Holanda á las órdenes del general Pichegrú. Apenas recibió la noticia de este asesinato revolucionario, se decidió á separarse del ejército y de la Francia; pero el general Pichegrú, que le amaba, y que sin duda habia conocido en él el talento que algun dia llegaria á darle celebridad, le hizo presente el tratamiento que los emigrados franceses recibian en las potencias extrangeras, y rehusó admitirle su dimision, diciéndole que debia reservar para otro tiempo la venganza de la muerte de su padre, y que el medio mas seguro de vengarle era adquirir una celebridad tal, que le pudiese en disposicion de libertar un dia la Francia de la tiranía de los facciosos que la dominaban. Le pidió que reflexionase sobre este consejo, asegurándole que si queria condescender, pronto le proporcionaria una ocasion de distinguirse. En efecto, á la mañana siguiente volvió Moreau á ver á Pichegrú, y le dijo que seguiria su consejo; y poco tiempo despues de esta conversacion le encargó aquel general el ataque del fuerte *l'Escluse*, donde empezó la reputacion militar de Moreau. (El editor del *Courier d'Angleterre* dice que ha oido este lance de boca del mismo Pichegrú.)

Francia los que darán á la nacion francesa un-Rei que no tenga otros derechos al trono sino la eleccion que hayan hecho de él sus enemigos. El general Moreau haria traicion á su fama, á la nacion francesa y á la verdad si no dixese á los Soberanos aliados que Bonaparte es un usurpador, que no tiene en Francia mas vasallos que sus cómplices, y que la Europa no gozará la paz mientras la Francia no dexa de tener un gobierno revolucionario.

Estas consideraciones accesorias estan de acuerdo con los principios de la sana política, que debe guiar á los Soberanos en esta guerra emprendida para restablecer en Europa el sistema monárquico sobre sus bases, pues faltando este objeto, la guerra no tiene ninguno. Asi pues preguntamos á todo hombre razonable si es posible restablecer el sistema de la monarquía hereditaria sobre sus bases, quando se dexa en uno de los primeros tronos de Europa un usurpador, cuya única fama está fundada sobre las invasiones, y sobre la violacion de los tratados que ha firmado con aquellos estados á quienes no pudo dominar, así como tambien sobre el vasallage de aquellos que son demasiado débiles para resistirle.

¿Se pretenderá restablecer á fuerza de negociaciones el antiguo equilibrio de la Europa? Los Soberanos han negociado con el usurpador no solamente del trono de Francia, sino de los tronos de España, Nápoles, Holanda, Italia y Westfalia. Ellos le han propuesto que se encierre en los antiguos límites de Francia. Estas negociaciones han tenido el éxito que probablemente aguardaban los mismos Soberanos, supuesto que siguieron preparándose para la guerra, y suscitaron nuevos enemigos al usurpador; pero si los reveses le hubieran dispuesto á renunciar el sistema de dominacion que ha seguido hasta ahora, los Soberanos no hubieran logrado mas que retardar la esclavitud del continente, si no destruian el gobierno revolucionario, que hace de la nacion francesa una nacion de soldados. Es á Bonaparte usurpador, á Bonaparte fundador de una nueva dinastía, es en fin á Bonaparte, enemigo de los pueblos y de los Reyes, á quien debe hacerse la guerra á cara descubierta; pero si se le dexa á él ó á qualquier otro gefe revolucionario en el trono de Francia, no se habrá logrado restablecer el antiguo equilibrio de Europa. La perpetuidad de las dinastías está tan íntimamente ligada con el sosiego del mundo, como la herencia del trono lo está con la tranquilidad de cada estado en particular.

Fue gracioso, dice Montesquieu, ver los impotentes esfuerzos de los ingleses para establecer la democracia. Al cabo de muchas tentativas inútiles se vieron obligados á buscar para su sosiego aquella especie de gobierno que habian proscrito.

Los Soberanos deben ver trazado en estas pocas líneas el camino que tienen que seguir; y no perder de vista que despues de la restauracion de Carlos II., y despues de la abdicacion de Jaime II los ingleses volvieron á llamar al trono á su Rei legítimo.

ARTICULO DE OFICIO.

La Regencia del reino se ha servido expedir el decreto siguiente:

D. FERNANDO VII, por la gracia de Dios y por la Constitucion de la

monarquía española, Rei de las Españas, y en su ausencia y cautividad la Regencia del reino nombrada por las Cortes generales y extraordinarias, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado lo que sigue:

„Las Cortes generales y extraordinarias, teniendo en consideracion el distinguido mérito que han contraido aquellos empleados que por su patriotismo y acendrada fidelidad han sido proscritos por el usurpador, y se hallan prisioneros en Francia, y las privaciones y miseria á que se ven reducidos asi estos como sus mugeres é hijos; han venido en decretar y decretan: que mientras el establecimiento de beneficencia creado por las Cortes en 3 de mayo de 1811, estableciendo en todos los dominios de la monarquía una manda forzosa para el socorro de los prisioneros en Francia, reune fondos suficientes á este importantísimo objeto, se les abonen por tesorería general la mitad de los sueldos respectivos de dichos empleados, debiendo para la percepcion de dichos sueldos ocurrir á la Regencia del reino las mugeres é hijos de los prisioneros, si son casados, ó bien sus apoderados, si son solteros, y calificar sus personas por la secretaría del despacho que corresponda, á efecto de que por ella sean socorridos. = Lo tendrá entendido la Regencia del reino para su cumplimiento, y lo hará imprimir, publicar y circular. = Josef Miguel Gordo y Barrios, presidente. = Miguel Riesco y Puente, diputado secretario. = Francisco Ruiz Lorenzo, diputado secretario. = Dado en Cádiz á 13 de setiembre de 1813. = A la Regencia del reino.”

„Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas, de qualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y executar el presente decreto en todas sus partes. = Tendreislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule. = L. de Borbon, cardenal de Scala, arzobispo de Toledo, presidente. = Pedro de Agar. = Gabriel Ciscar. = En Cádiz á 16 de setiembre de 1813. = A D. Manuel Lopez de Araujo.”

En la gazeta anterior de 7 del corriente pág. 536, línea 12, donde dice *de empeño*, léase *desengaño*.

La voz consoladora de un fiel hijo español á su madre patria, triunfante del tirano de la Europa, y rescatada á su gloriosa libertad. = Definicion de la nada del fraile en su actual estado, en estilo jocosatirico y serio. = Elogios de los españoles al Rei intruso. Estas tres obras son de un poeta de la Mancha F. G. L. = Proclama en verso y para cantarse del lord Wellington á los españoles despues de la victoria de Roncesvalles: su autor Garnier. Se hallarán en la librería de Hurtado, calle de las Carretas.

Observaciones sobre la conducta pastoral y política del obispo de Orense. = El Moscon: por el autor de la Chicharra, Papagayo y anteriores. = Avisos saludables que da al pueblo de Cádiz un español amante de la salud de su patria. Se hallarán en la librería de Perez, calle de las Carretas, casa de la fonda.